

Reseña

María Fernanda Alle. Una poética de la convocatoria. La literatura comunista de Raúl González Tuñón, Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2019, 490 pp.

Ana Virginia Persello¹

Una poética de la convocatoria es un gran libro. A lo largo de todo su recorrido, que va de los años treinta a los setenta, se instala, sin desvíos, en la tensión entre la literatura y la política y reconstruye el debate intelectual que atraviesa esas cuatro décadas de la historia argentina del siglo XX a través de la obra de Raúl González Tuñón. Búsquedas poéticas e identidad política, sostiene Alle, son inescindibles. La literatura en Tuñón deviene espacio de intervención política y herramienta para el cambio. Poética de la convocatoria es el nombre que define ese nexo.

El corpus que selecciona Alle para dar cuenta de las elecciones artísticas y vitales de Tuñón está compuesto por poemas, ensayos, artículos y crónicas periodísticas. El impecable trabajo de archivo –la selección y la lectura crítica– al que se suma el diálogo con otros autores y textos, fortalecen las hipótesis de la autora y le otorgan al libro un lugar privilegiado en la literatura sobre el tema.

El texto tiene una estructura tripartita, tres variaciones del mismo problema: los vínculos entre literatura y política. En la primera parte el eje

¹ **Ana Virginia Persello** es doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires y master en Ciencias Sociales por FLACSO. Es profesora titular de Historia Argentina III en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR e investigadora del Consejo de Investigaciones de la UNR. Ha publicado libros y artículos sobre el Partido Radical y actualmente investiga las relaciones entre burocracia y régimen político en Argentina de los años treinta.

transita por las imágenes de escritor que Tuñón construye en sus textos, el poeta vanguardista, el poeta profeta y el poeta de la revolución, experimentación vanguardista, adscripción al realismo socialista y el legado para las jóvenes generaciones. En la segunda, Alle recorre la literatura de Tuñón a la luz de los programas culturales del Partido Comunista y en la tercera, vuelve sobre el realismo socialista para recuperar diagnósticos, consignas, para construir la identidad del poeta a través de la representación y la alteridad.

La primera hipótesis de la primera parte es que la poesía de los años treinta se inscribe en los veinte, sin rupturas. En todo caso, los sujetos singulares se tornan plurales y se delimita un nosotros frente a un ellos que construye una frontera a la vez intelectual y política. Es en ese primer momento, cuando el ellos, la derecha –la literatura de Victoria Ocampo, “frívola e inútil”– se equipara para Tuñón, con los intereses de la oligarquía. En la mitad de los treinta, cuando estalle la Guerra Civil Española y la antinomia fascismo-antifascismo domine el campo, nuevamente, intelectual y político y Tuñón ya se haya unido al PC, la lucha antifascista en tanto defensa de la cultura y la política de los Frentes Populares define su poética. El peronismo no puede, entonces, no ser leído en la clave de esa antinomia, de la que participan la mayor parte de los intelectuales y todo el arco político opositor.

Los sesenta suponen una variación, un viraje. Tuñón no participa del movimiento de desvinculación del partido que emprendieron algunos de sus compañeros de ruta, pero su imagen de escritor y los procedimientos de su poética se “ajustan” a la lectura que los jóvenes de la “nueva izquierda” hacen de su poesía que pretende transformar en legado.

La segunda parte, se ocupa del escritor comprometido, el que asume que hay que “tomar partido”, hacer “arte útil”, imperativo que corroe el principio de autonomía del campo intelectual y obliga al abandono de la experimentación de la vanguardia para reemplazarla por la adscripción al realismo socialista, hasta que, finalmente, en los cincuenta trabaje en la

adaptación de ese programa a sociedades que, como las latinoamericanas, no han alcanzado el comunismo.

El realismo socialista es objeto de un trabajo conceptual y empírico que podría recuperarse como un texto dentro del texto. A partir de un exhaustivo trabajo bibliográfico, Alle reconstruye momentos, definiciones y tensiones para dar cuenta del derrotero que sigue en la Unión Soviética; su recepción, atravesada por adaptaciones, préstamos y contaminaciones, en el ámbito local y finalmente, lee la trayectoria de Tuñón en esa clave.

No hay concesiones a la linealidad. La autora no rehúye a dar cuenta de las tensiones, las confrontaciones y las contradicciones entre teoría y puesta en marcha del realismo en la Unión Soviética como programa y camino estético excluyente. Transita por las polémicas entre Lenin y la Proletkult que define la nueva cultura como cultura proletaria; analiza la Declaración de 1934 del Congreso de Escritores Soviéticos que impone el realismo como estética oficial; la llegada de Gorki como asesor de Stalin, cuando la utilidad se impone sobre la calidad del texto literario y el partido es su garante último; la relajación durante la ocupación alemana; el endurecimiento en la posguerra que supone la imposición de la doctrina de Zhdanov y la ambigüedad de Jruschov.

A partir de allí, Alle se ocupa del itinerario seguido por el realismo en el ámbito local. Elías Castelnuovo y Álvaro Yunque; Héctor Agosti y Aníbal Ponce forman parte de él y dan cuenta de una etapa signada por la búsqueda, la elección de los temas y estilos y los debates, que se cierra para los intelectuales del partido a partir de 1946 con la irrupción del zhdanovismo, coincidente con la emergencia del peronismo. La readaptación llega en los cincuenta con la publicación de *Cuadernos de cultura* que reinicia la búsqueda.

Y, finalmente, productor y producto de ese contexto intelectual, emerge la figura de Raúl González Tuñón, que recorre un arco que va de la conjunción entre vanguardia literaria y vanguardia política –“necesarios movimientos de ruptura frente al conformismo”, según la lectura que hará el poeta en los sesenta– al abandono de la experimentación en pos de los

contenidos y la aceptación sin fisuras del realismo. Cuando la caída del peronismo fracture el campo intelectual entre quienes intentaban explicarlo y realizaban diferentes operaciones de separación entre Perón y las masas y quienes continuaban demonizándolo en tanto fenómeno aberrante, entre los primeros, la “nueva izquierda” colocó en una situación difícil a los partidos de la izquierda tradicional, el socialismo y el comunismo. El debate recreó, como en los treinta, la noción de compromiso y el lugar del intelectual y en ese contexto se produjo el rescate del Tuñón de la revista *Contra*. Tuñón seguirá entonces siendo un militante del partido comunista y un intelectual comprometido con la causa de la revolución aunque afloren las disidencias.

La última variación de la misma cuestión, el nexo entre literatura y política, se manifiesta en la tercera parte del libro donde la pregunta es sobre la eficacia política de la literatura. La poética de la convocatoria –exhortar, impulsar, promover la lucha, sumar voluntades–, se mantiene en Tuñón aunque, dice Alle, adquiere diversas formas de concreción y diversos contenidos que la autora elige desplegar a través de la delimitación de los adversarios, las consignas y las resoluciones formales que esa poética adopta. La poética, que se gesta en los años 30, y se define en un sostenido antifascismo, en los 60 recupera las luchas pasadas como legado a las jóvenes generaciones. La burguesía, la barbarie fascista y finalmente el imperialismo constituyen sus otros y las consignas se redefinen. El plural, el “nosotros fraternal” se reduce o se amplía según las circunstancias. A mediados de los años treinta la lucha antifascista requiere sumar y a partir de allí es la acomodación a las siempre coyunturales directivas del partido la que define la frontera entre el nosotros y el ellos. La definición de la literatura como arma desplaza la experimentación que, hacia los sesenta vuelve en voces, en discursos y en imágenes.

Alle registra tensiones, derivas y reformulaciones en la poética de Tuñón pero concluye que hay algo que se mantiene inalterable y que es el eje que ordena el relato del libro, el potencial transformador del arte, “la confianza firme y optimista, animada e inflexible, en el poder de la literatura para cambiar la realidad” (464). No es casual que “Un día de mayo”, el poema

que Tuñón escribe sobre la muerte de su hermano acaecida en 1943, cierre el texto. La autora encuentra allí la condensación del peso del partido en la literatura y en la vida del poeta comunista. “Capaz de negar la muerte, la corona del partido resguarda la memoria, impugna el dolor, refuta la ausencia. Desmiente la soledad. Resiste el duelo” (465).

Tampoco es casual que el libro se inicie con una frase que Castelnuovo le atribuye a Arlt, “Cuando sepamos todo esto, todo lo que vamos a saber”. Doble sensación, dice Alle, la de cubrir una carencia y la irrupción de nuevas faltas que ponen en movimiento la búsqueda. A lo largo de *Una poética* se manifiesta claramente ese doble registro en el que discurre el relato: las inquietudes, el entusiasmo y los movimientos que impulsaron la búsqueda de la autora.